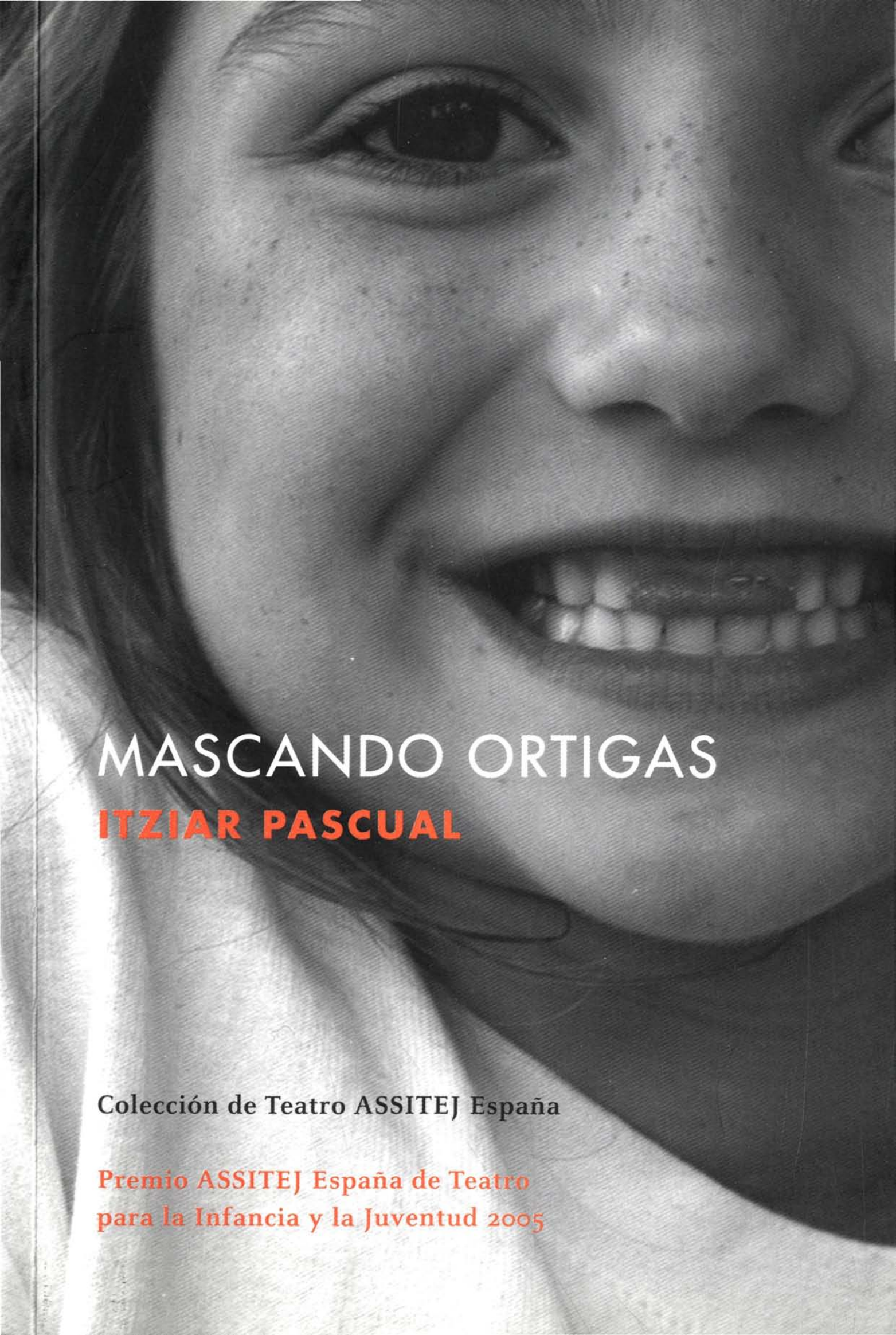

MASCANDO ORTIGAS

ITZIAR PASCUAL

Colección de Teatro ASSITEJ España

Premio ASSITEJ España de Teatro
para la Infancia y la Juventud 2005

© Rafael Roa

Itziar Pascual (1967) es dramaturga, pedagoga teatral, investigadora y periodista. Es autora de más de una veintena de obras publicadas, traducidas y estrenadas en España, Francia, EE.UU. y Bolivia. Ha obtenido el Premio de Teatro Ciudad de Alcorcón, con *El domador de sombras*; el accésit del Premio Marqués de Bradomín con *Las voces de Penélope*; la Mención Especial del Jurado del Premio María Teresa León con *Blue Mountains (aromas de los últimos días)*; el Premio de Teatro Serantes con *La paz del crepúsculo* y el IV Premio Madrid Sur con *Pared*. Es socia fundadora y presidenta (2000-2003) de la Asociación de Mujeres en las Artes Escénicas de Madrid (AMAEM) *Marías Guerreras* y editora del *I Ciclo de las Marías Guerreras en Casa de América*.

MASCANDO ORTIGAS

MASCANDO ORTIGAS

Itziar Pascual

Colección de Teatro ASSITEJ España

Reservados todos los derechos.
Queda prohibido reproducir
total o parcialmente esta obra
por cualquier medio, sin permiso
previo del editor.

Título original: *Mascando ortigas*
© Itziar Pascual
© ASSITEJ España

Edición: Asociación Española de Teatro
para la Infancia y la Juventud, ASSITEJ España
Coordinación de publicaciones: Juan López Berzal

Avenida de Baviera, 14
Parque de las Avenidas
28028 MADRID
Tel. 913351412 / Fax: 913568475
e-mail: assitejespana@ctv.es
www.assitej.net

Fotografía de cubierta: Martin Leggett
Diseño gráfico: Borja Ramos
Impresión: Gráficas Minaya, S.A.
ISBN: 84-609-7902-4
Depósito legal: GU-510-2005

ÍNDICE

Introducción: *Espejos en la noche* 7
Mascando ortigas 15
Dramatis personae 19
O. Para empezar 23
I. El origen de los recuerdos 25
II. En el restaurante 39
III. El corazón del teatro 49
IV. El jardín de los cerezos 61
V. El peso del adiós 67
VI. Para concluir... 75
Índice 79

ESPEJOS EN LA NOCHE

¿Quién? ¿Dónde? A lo largo de nuestra existencia nos planteamos estos interrogantes. De nuestro interior nace la necesidad de definirnos ante nosotros mismos y los demás. En nuestros gestos y en nuestras palabras se vislumbra la inquietud de un horizonte hacia donde mirar y echar a andar. Y es que la vida contiene la metáfora de un viaje en el que nos llenamos de luces y sombras para luego desnudarnos y despojarnos de todo lo accesorio. Así es *Mascando ortigas*: un viaje hacia la identidad, en el que transitamos por siete estaciones, que representan siete estadios en la intrahistoria de Pina, la protagonista.

Pero en el transcurso de ese viaje, Pina se pierde al cubrir el pasado con un velo de olvido. A pesar de ello, su memoria sigue viva, empuja por salir a flote, y de esta pugna brota el conflicto con el que Itziar Pascual nos atrapa, porque se trata de un conflicto que nos toca de lleno a cada mujer y cada hombre, ya que en algún momento de nuestra

vida nos ha traspasado. El teatro de Itziar Pascual es un teatro de la emoción, de la identificación, por eso en *Mascando ortigas*, el público tiene la sensación de que una mano penetra en lo más recóndito de su ser y agita ese interior hecho de agua. Como espectadores, cruje algo dentro de nosotros semejante a un estallido de espejos, y es que lo que se fragmenta es la intangibilidad del yo. Pero digamos que ese es el resultado: la identificación del público con la escena. Sin embargo, para llegar ahí, hemos pasado por una serie de peripecias que han obligado a la protagonista a exponer su ser ante su propio círculo de espejos, que no es otro que su existencia a través del tiempo. Un tiempo que se convierte en el detonante del conflicto interior.

Dos personajes se desenvuelven por la escena, pero dos personajes que son uno a distintas edades: Pina Niña y Pina Mujer. Ese desdoblamiento de la protagonista lo provoca la escisión entre el ser (o deseo) y el deber (o subsistencia), porque Pina Mujer ha llegado a un punto en su vida en el que el horizonte de los sueños se trunca y el presente se viste con el uniforme de una cotidianidad gris. Al comenzar la obra, Pina Mujer tiene treinta y siete años y ha regresado a la casa de sus padres; es decir, de repente se precipita sobre su pasado, y es en la casa familiar donde despiertan sus recuerdos; pero la memoria viene de la mano de Pina Niña: ella misma a los siete años. La anagnórisis irrumpe con fuerza. Ambos personajes se encuentran y al hacerlo se rompen los límites temporales. Gracias a ello, Pina Mujer puede verse y reconocerse, de ahí que hablásemos de ese efecto de espejo. Pero, también, a lo largo de la

obra Pina Mujer tendrá que hacer el ejercicio de madurar sin traicionarse.

Asimismo, esa anagnórisis viene preñada de humor. El susto de Pina Mujer al descubrir a Pina Niña provoca la sonrisa del espectador, lo que se traduce en la habilidad de la autora para manejar situaciones. Una habilidad que se dejará sentir a lo largo de la obra en acciones milimétricamente medidas, en las que la acotación aporta un toque justo: se complementa con los signos verbales y no subraya.

La dramaturga escoge la noche como marco de la acción. Es el momento idóneo para que esa metamorfosis se lleve a cabo. La noche trae implícita la intimidad y la transgresión, y con ello el misterio, lo imprevisible y la vulnerabilidad. Si a esto añadimos una tormenta, inmediatamente el presagio se cierne sobre la escena, porque las tormentas son fenómenos meteorológicos inmensos, potentes, que representan a la naturaleza en su estado salvaje. Las tormentas son los mensajeros portadores de augurios e inquietan con su luz centelleante y huidiza. Por consiguiente, clima mágico que alberga el insólito hecho de borrar las fronteras del tiempo.

Por otra parte, el espacio escénico se simplifica en la utilización de elementos: una mesa y un ciclorama. La economía en la escenografía y el utillaje implica concentrar la atención del público sobre la acción. Pero la desnudez del espacio se complementa con la riqueza del contenido. Ambos están estrechamente unidos y, de este modo, hallamos la categoría de lo poético en la presentación espaciotemporal. Podemos decir que lo poético es el espacio libre de

la imaginación no sujeto al tiempo y, por tanto, el terreno fértil para la imaginación. Por eso la autora sitúa la acción «debajo de la mesa», porque ahí la realidad pierde sus contornos, se diluye y hace que todo sea posible. Igualmente sucede con el tiempo: «entre una noche de final de verano», «bajo la tormenta». Esto es: un refugio para el espíritu.

Lo poético se desliza sutil y omnipresente no sólo en el espacio y el tiempo, sino en los signos kinésicos y en un lenguaje verbal acorde con la teatralidad. Pues si por algo se caracteriza la dramaturgia de Itziar Pascual es por su pulso firme en el manejo de lo poético y, como decimos, este recurso formal revierte en el contenido, de ahí que podamos hablar de una estética tanto del significado como del significante. Asimismo, la autora imprime el carácter diferenciador de su escritura en el hecho de ser ésta una dramaturgia construida desde una perspectiva femenina.

Itziar Pascual deconstruye los estereotipados modelos femeninos para potenciar una hermenéutica de lo femenino. Así, en las protagonistas de *Mascando ortigas* hallamos una complementariedad que se traduce en la construcción de una mujer que a veces tiene contornos muy definidos y otras profundas simas; su identidad no es uniforme sino rica en matices. Si unimos los trazos con que la autora describe a Pina Niña con los de Pina Mujer, el resultado es una mujer intuitiva, imaginativa, inteligente, afectuosa, cargada de experiencias muy contrarias. No es una heroína, sino una luchadora a la que le escuecen las heridas. Su mundo interior está en abierta confrontación con el exterior, y las derrotas la marcan por debajo de la piel. De ahí que, desde

niña, busque la salida en el arte. Pina Niña quiere ser bailarina y lo consigue, pero las bailarinas son etéreas, ligeras, están en el aire como las hojas que lleva el viento. Pina es así: «delgada, pálida, algo tímida e introvertida». Su mundo interior es de una riqueza tan grande que choca con la cotidianidad, por eso busca el refugio en el teatro. Ella misma lo dice y lo repite a lo largo de los años: «me gustan los teatros». Lo cierto es que ama los teatros, porque son lugares en los que se realiza como ser humano, y allí no siente que le usurpan la existencia. En el mundo exterior, en esa cotidianidad gris, Pina desea ser invisible, y esa lucha interior la llevará a dejarse arrastrar por corrientes que le hagan perder su identidad: se repliega sobre sí misma. Sus grandes pies siempre la traen de vuelta a la realidad. Sin embargo, para luchar contra esa autodestrucción está Pina Niña desafiándola, recordándole sus miedos y sus debilidades, enfrentándola y enfrentándose a sus circunstancias para ocupar el lugar que le corresponde en la sociedad. Pina se reencuentra con otras mujeres: su madre, la maestra y la vecina. Todas ellas muy diferentes y de todas ellas se nutre.

Pina es un personaje con las emociones a flor de piel. En un momento de su vida, Pina Mujer ha tenido que tragarse sus palabras, sus sueños, sus emociones, y se ha convertido en antropófaga de sí misma: masca la amargura de sus propias emociones, aquellas que un día extendieron sus alas a la vida y hoy están heridas. No obstante, su interior permanece inmutable: transparente y libre de rencores. Sus gestos y sus palabras se cargan de significado:

PINA MUJER

(Muestra las manos vacías.) No quiero hacer daño.

Pero, a pesar de la derrota, en ella sigue latiendo ese espíritu de lucha, por eso se detiene, contempla y reflexiona. Entonces es la memoria la que la impulsa a través de Pina Niña. Surge un conflicto entre ambos personajes: Pina Mujer ha venido a vender el negocio familiar, un restaurante, y Pina Niña se opone desde su postura infantil:

PINA NIÑA

Eres mala. Eres oscura. Haces daño.

En esta postura y en su réplica se esconde una lectura profunda, engarzada a ese conflicto interior, porque el restaurante representa la memoria que Pina Mujer debe rescatar del olvido para no esconderse bajo las sábanas del miedo, o entre la noche o bajo la mesa...

A lo largo de la obra Pina se va expresando por medio de signos no verbales, y así Pina Niña se va dibujando dentro de un círculo, círculo de alambre construido por los guardianes y guardianas del patriarcado, un círculo que romperá junto a Pina Mujer cuando la catarsis esté madura. Ese proceso de purificación se hace posible por la voluntad y el espíritu de lucha, por querer enfrentarse a la vida.

Mascando ortigas es una obra de la que emanan algunos de los grandes interrogantes que afectan a la existencia de los individuos: quién soy, dónde estoy, adónde voy... Además, tiene el acierto de poner en diálogo a distintas

generaciones, lo que permite romper las barreras de la edad, haciendo posible la comunicación y el crecimiento personal. En definitiva, éste es un teatro que toma la senda de vida, y que mira a los ojos del público.

Isabel María Díaz Díaz

MASCANDO ORTIGAS

«Estoy mascando ortigas»

Ramón María del Valle-Inclán
(Luces de Bohemia)

Estas palabras no serían posibles sin *Café Muller*.

A mi sobrina, Julia Sofía Palancar Pascual, *la Churumbutu*.

DRAMATIS PERSONAE

PINA NIÑA
Delgada, pálida, algo tímida e introvertida.
Hija única y solitaria. Tiene siete años y la inteligencia de intuir mundos imaginarios.

PINA MUJER
Igual de tímida, igual de pálida, tal vez más resabiada por el amor y sus efectos. Tiene 30 años más.

. . .

Espacio
Donde siempre. Debajo de la mesa.

Tiempo
Entre una noche de final de verano, bajo la tormenta, y algunos días después.

El espacio, vacío, dispondrá apenas de una mesa y un ciclorama que proyecta imágenes.

0

PARA EMPEZAR

Entra en escena PINA NIÑA.

PINA NIÑA

Me llamo Pina.
Tengo siete años.
Hace tiempo que tengo siete años.
Tengo un amigo invisible, Jean.
Jean, saluda. *(Pausa.)* Os ha dicho hola.
Me gustan los teatros, todos los teatros.
Traigo una historia para compartir juntos.
En la historia que traigo es verano, hace calor.
La niebla y el frío todavía no han llegado y
Los pájaros del verano todavía no se han ido.
Todo empieza de noche, bajo una tormenta.
Fuera en el jardín el césped se está mojando.

Entra en escena PINA MUJER.

PINA MUJER

Me llamo Pina.
Tengo algunos años más.
El tiempo ha pasado.
A veces para bien, otras...
Soy bailarina y profesora.
Me gustan los teatros.
He vuelto a la casa de mis padres.

PINA NIÑA *se sienta bajo la mesa. La luz y el espacio sonoro van componiendo la escena próxima.* PINA MUJER *sale.*

1

EL ORIGEN DE LOS RECUERDOS

En la oscuridad, resplandor leve. Es la tormenta que se acerca. Una figura atraviesa rápidamente la escena. Es PINA MUJER. *Va descalza y con un camisón de tonos claros. Sonido de un trueno. Un instante. Luz.* PINA MUJER *está sentada en el suelo, bajo la mesa. A su lado, inadvertida,* PINA NIÑA.

PINA NIÑA

¿Me das dinero para comprar regaliz negro?

PINA MUJER *grita.*

PINA NIÑA

No chilles. *(*PINA MUJER *sigue gritando.)* Calla, por favor. Ya. *(*PINA MUJER *se va calmando.)* Por favor. *(*PINA MUJER *ya no grita.)* Así. ¿Vale?

PINA MUJER

Tú no eres real.

PINA NIÑA *hace una mueca de sorpresa. Se dobla las orejas y le saca la lengua.*

PINA MUJER

Tú no existes, no estas aquí. No eres real. Estás sólo en mi imaginación. Vete.

PINA NIÑA

¿Por qué te metes conmigo? ¿Me das dinero para regaliz?

PINA MUJER

Esfúmate. ¿Me oyes? Fuera.

PINA NIÑA

Anda, dame... No he hecho nada. Además, yo estaba antes.

PINA MUJER

Ésta es mi casa.

PINA NIÑA

Y la mía. Y la de papá y mamá.

PINA MUJER

(Enfadándose.) ¿Qué dices? Anda, déjame en paz.

PINA NIÑA

Ésa es mi frase favorita. Mira. *(Modificando y jugando entonaciones y énfasis diferentes.)* Déjame en paz, déjame en paz, déjame, que me dejes te he dicho, déjame... ¿Ves? ¿Y ahora me das dinero para comprar...?

PINA MUJER

Esto debe de ser una pesadilla.

PINA NIÑA

No. Te has despertado por la tormenta. Has cerrado las ventanas del salón.

PINA MUJER

¿Me estoy volviendo loca?

PINA NIÑA

(Haciéndose con mucha atención trenzas y bucles con su pelo.) Hoy no.

PINA MUJER

¿Qué haces aquí?

PINA NIÑA

(Levanta la palma de la mano.) Te lo digo si prometes no gritar.

PINA MUJER

(De brazos cruzados.) Dímelo.

PINA NIÑA

¿Prometido? Y que me crezcan los pies si no digo la verdad.

PINA MUJER

(Sorprendida.) ¿Que me crezcan...?

PINA NIÑA Y PINA MUJER

(A la vez.) Ángel de la Guarda, luz de los caminos.
Tú que nos proteges y nos salvas del mal.
Ángel de la Guarda, aliento de los vivos.
No dejes que me crezcan los pies como a papá. *(Silencio.)*

PINA NIÑA

¿Qué zapato usas? ¿Un 41?

PINA MUJER

42. *(Pausa.)* El año pasado han cambiado la numeración.

PINA NIÑA

Como yo. *(Silencio.)*

PINA MUJER

(Al público.) Creo que siempre he tenido un complejo con mis pies. Quería tener pies pequeños y flexibles. Por la noche, en la cama, rezaba para que no crecieran más. *(Un tiempo.)* ¿Quién eres?

PINA NIÑA

Me llamo Pina. Vivo aquí. Cuando tengo miedo me escondo debajo de la mesa. Me gusta el regaliz negro y quiero tener los pies de una bailarina de ballet.

PINA MUJER

No puede ser. *(*PINA NIÑA *se encoge de hombros.)* Es imposible. ¿Comprendes?

PINA NIÑA

(Deniega moviendo la cabeza.) ¿Por qué? ¿Por qué no puedo tener pies de bailarina? ¿A que adivino quién eres? ¿A que te llamas Pina? ¿A que tienes treinta y... eso, muchos?

PINA MUJER

Bueno, no tantos. Soy joven.

PINA NIÑA

No. Jóvenes son los del instituto. Tú eres mayor. *(Pausa. Se toca el pelo.)* Es muy fácil. Yo soy tú y tú eres...

PINA MUJER

(Interrumpiendo.) No puede ser. La gente se olvida de cómo era a los siete años. Ese tiempo se fue. Se pasa y ya está. ¿Entiendes?

PINA NIÑA

Te has hecho mayor. Ya no te acuerdas de *Alicia en el país de las maravillas. (Pausa.)* Alicia podía crecer y hacerse grande y luego hacerse pequeña. Pero tú sólo eres mayor. Como los vendedores de salchichas y el conductor del autobús. Sólo mayor.

PINA MUJER

(Al público.) Los vendedores de salchichas eran unos señores con el delantal muy sucio. Olían a sudor mezclado con puros habanos. Daban miedo cuando sonreían. El conductor del autobús no hablaba. Sólo usaba palabras para quejarse: del tráfico, de los coches mal aparcados, de las obras, de la lluvia, del frío, de la nieve, del alcalde... *(Silencio.)* ¿Me ves así de mayor?

PINA NIÑA *asiente. La mira un momento. Luego mueve la cabeza.*

PINA MUJER

Pero... Yo... Yo me acuerdo de Alicia. De Alicia, y del Ángel de los Pies, y del olor a vainilla en la cocina y del regaliz negro y...

PINA NIÑA

(Sorprendida.) ¿Sí? *(Da pequeños saltitos, aletea con los brazos, corretea.)* ¿Y que más? ¿Del profesor de baile?

PINA MUJER

Y del primer día de clase, cuando puso aquellas contorsiones que sólo yo sabía hacer. «Tú eres una verdadera mujer serpiente», dijo.

PINA NIÑA

(Salta, corre, baila.) Una mujer serpiente, una mujer serpiente. Qué bonito.

PINA MUJER

¿Y... el colegio?

PINA NIÑA

(Se para en seco, bruscamente. Un tiempo. Las manos se cierran. Ahora son puños.)
Déjame en paz. Déjame. *(Silencio. Un tiempo.)*
Dicen cosas feas, cosas horribles, se ríen.
Me agarran de la capucha y la rompen.
Se burlan de mis pies, todos me gritan.
Pies de elefante, pies de elefante, dicen.
Yo quiero irme de allí, salir corriendo.
Estoy temblando, no puedo moverme.
Me han tirado del pelo, me duele mucho.
No les veo bien, se me confunde la vista.
Vi un documental de pájaros en la tele.
Se quedan quietos y el gato les suelta.
Yo me quedo quieta, me hago la muerta.
Pero a mí me siguen tirando de la capucha.
Me quedaré aquí, siempre debajo de la mesa.

PINA MUJER

(Se acerca a PINA NIÑA.*)* Tranquila, tranquila. Eso pasó. Como la tormenta. *(Se escucha un trueno, alejándose.)* ¿Ves? *(Se acercan las dos.* PINA MUJER *acaricia la silueta de* PINA NIÑA*, sin tocarla.) (Al público.)* Fui al colegio hasta los catorce años, pero después... No terminé el bachillerato. Sólo quería hacer teatro, vivir en un teatro. Y bailar.

PINA NIÑA

No quiero volver al colegio. ¿Por qué existen los colegios?

PINA MUJER

Bueno... No lo sé. En realidad yo no sé nada de nada. *(Pausa.)* Hay niños que hacen amigos en el colegio y...

PINA NIÑA

(Cruzando los brazos.) Sí. Es muy divertido empujar a otro niño y tirarle al suelo. Se aprende mucho. Es muy divertido hacerse los fuertes y quitar los lápices y las gomas y los rotuladores a los otros niños. *(Cerrando los puños.)*

Ojalá se caiga en el barro sucio y podrido.
Ojalá se pierda y no encuentre el camino.
Ojalá le castiguen a limpiar los cristales.
Ojalá se le rompan todos los balones.
Ojalá le castiguen sin jugar un mes.
Ojalá se quede sin programa favorito.
Ojalá le tengan sin cenar y sin pipas.
Ojalá. Por cerdo. Por ruin. Por ladrón.

PINA MUJER

(Al público.) Un niño me quitó la goma nueva. La de nata. Con lo bien que olía. Fue la primera vez que sentí que me usurpaban lo que era mío. *(Pausa.)* Y no fue la última.

PINA NIÑA *se levanta y se acerca a un rincón. Habla bajito con alguien. Alguna vez mira hacia* PINA MUJER *y sonríe.*

PINA NIÑA

Es Jean.

PINA MUJER

¡Jean! ¡Ha venido! *(Al público.)* Jean era mi mejor amigo. Mi único amigo. No me pegaba, no me tiraba del pelo, no me arrancaba la capucha y no se reía de mí. Tampoco le gustaba el colegio. Le gustaban el color rojo, el regaliz negro y bailar. Bailaba muy bien. Lástima que no le viera nadie.

PINA NIÑA

¿Quieres decirle algo?

PINA MUJER

Hacía mucho que no sabía de él. ¿Baila igual de bien?

PINA NIÑA

(Susurra a Jean. Un instante.) ¿Y tú?

PINA MUJER

¿Yo?

PINA NIÑA

(Escucha y asiente a Jean.) Jean dice que él baila cuando quiere. ¿Y tú?

PINA MUJER

Yo... No lo sé. Dile a Jean que no lo sé. Que a lo mejor es verdad y ya soy mayor. El cuerpo se queja.

PINA NIÑA

¿Te duele?

PINA MUJER

A veces.

PINA NIÑA

(Brevísimo susurro.) Jean dice que si dejas de bailar porque te sientes mayor, es que entonces eres una vieja. Y que si eres una vieja, estarás pensando en morirte, porque la gente vieja de lo que habla es de morirse pronto. Pero eso lo dice Jean.

PINA MUJER

Ya. ¿Y tú que piensas?

PINA NIÑA

¿Yo? No sé. Eres... como de la mitad. Del medio.

PINA MUJER

Dile a Jean que no soy vieja.

PINA NIÑA

(Comienza a bailar un chachachá imaginario, con Jean como pareja.) Díselo tú.

PINA MUJER

¿Yo?

PINA NIÑA *prosigue su baile sin prestar atención a* PINA MUJER.

PINA MUJER

¿Me entendería? ¿No me oyes? Pina, ¿quieres hacerme caso? ¡Pina! ¡Pina!

PINA NIÑA

(Interrumpe inesperadamente el baile.) (Al público.) Los de en medio siempre tienen prisa. Quieren que les escuchen, pero no escuchan a nadie. Y si no les haces caso, te dicen: «Atiende, niña, que estás como ida». Como ida no, lejos. Es más interesante. *(A* PINA MUJER.*)* Qué.

PINA MUJER

Qué pasa. Te estoy hablando. Contesta.

PINA NIÑA *mira hacia el suelo un buen rato y resopla. Se agarra uno a uno los dedos de la mano izquierda*

con la mano derecha en forma de puño y los suelta repetidas veces.

PINA MUJER

¿No me oyes? ¿Por qué no me respondes?

PINA NIÑA

(Golpea levemente la punta del pie contra el suelo dando golpecitos.) Me aburro.

PINA MUJER

¿Por qué has venido? ¿Qué quieres?

PINA NIÑA

¿Cuántas veces te lo tengo que decir? Yo vivo aquí. Ésta es mi mesa, ésta es la casa de papá y mamá. Eres tú la que has vuelto. ¿Por qué? *(Hace una mueca de no saber. Silencio.)* ¿Y ahora me das dinero para regaliz?

PINA MUJER

(Busca en un bolsillo, alguna moneda.) ¿Dónde lo compras?

PINA NIÑA

Donde el señor Braulio. Le cojo el regaliz y le dejo las monedas. No me ve.

PINA MUJER

(Al público.) El señor Braulio. El puesto de caramelos diminuto, el abrigo enorme y las gafas pequeñas, la bar-

ba descuidada y los guantes rotos. Sin él no me saben igual los dulces. *(A* PINA NIÑA.*)* ¿Me traerás alguno?

PINA NIÑA

(Asiente.) ¿Cuántos días te vas a quedar? Ahora que has venido podíamos jugar, podíamos jugar... *(Pensativa. Se pone las manos en la cintura haciendo jarras y se balancea de un lado a otro.)* ¿A inventarnos bailes? ¿A seguir a la madre? Yo me pido...

PINA MUJER

Pina, debes saber algo. Vengo a vender el restaurante.

PINA NIÑA

(Parada brusca del movimiento.) No.

PINA MUJER

Está cerrado desde... Habría que hacer reformas, invertir dinero, yo no...

PINA NIÑA

Qué asquerosa.

PINA MUJER

Yo no puedo encargarme del negocio. No tengo tiempo.

PINA NIÑA

(Al público. Despectivamente.) Los de en medio no saben lo que quieren. Dicen que no tienen dinero, que no tie-

nen tiempo, que no quieren líos... Se engañan. *(A* PINA MUJER.*)* No vas a vender nada.

PINA MUJER

Pina, hay que vender el restaurante.

PINA NIÑA

(Camina alrededor de PINA MUJER *formando círculos.)* Eres mala. Eres oscura. Haces daño. No tenías que volver. Nos vamos. ¡Vamos Jean! Jean tampoco te quiere. Dice que eres vieja, muy vieja. Y que te vas a morir. No quiero nada tuyo. *(*PINA NIÑA *le tira las monedas que le ha dado y sale de escena corriendo.)*

PINA MUJER

¡Pina! ¡Pina! *(Silencio.)*

PINA MUJER *sale de escena.*

II

EN EL RESTAURANTE

Se escucha Guilty, *de G. Khan y R. A. Whiting H. Akst, entremezclado con conversaciones, risas, brindis de copas de cristal, pasos... Llega* PINA NIÑA, *con una cartera dura de cuero y una trenca con capucha. De uno de los bolsillos de la trenca saca un racimo de tiras de regaliz negro. Se sienta debajo de la mesa y chupa el regaliz con parsimonia.*

PINA NIÑA

(Observa al detalle.) Mira, Jean. La señora Martine. No sé como se llama de verdad. Pero no me importa. Yo la llamo Martine. *(Pausa.)* Es la que tiene el pelo rojo, tan rojo... La piel blanca y los ojos verdes. Tiene ojos de ratón. Lleva unos zorros en el cuello del abrigo y fuma en una boquilla muy larga. *(Simula poses del glamour del cine en blanco y negro.)* Me gustaría aprender a fumar. ¿Caballero Jean, me da fuego? Venga, Jean. Por favor... *(Simula que el regaliz es un cigarrillo con boquilla y finge inspirar*

y expirar el humo. Repentinamente se pone a toser y oculta la tos.) Gracias. Los zapatos de la señora Martine son tan bonitos... ¿Los habrá del número 41? ¡Mira, Jean! Se está poniendo guapa. Seguro que tiene una cita.

PINA NIÑA *simula pintarse los labios de un intenso carmín, darse unos ligeros pellizcos en las mejillas, pintarse un lunar en el mentón, colocarse el pelo ante el espejito.*

PINA NIÑA

Una copa de Calva 2, creo que se llama así. Está mirando el reloj. Sonríe, mira a todas partes, pero sobre todo a la puerta. Creo que me ha visto. Sonríe, Jean. *(*PINA NIÑA *saluda con la mano.)* Está tocando el borde de la copa con el dedo. Qué elegante. Seguro que si lo hago yo me dicen que ensucio la copa. Bueno. A mí no me dan copas.

PINA MUJER *entra en escena vestida con traje de chaqueta y falda tubo y unas gafas. La voz, opaca, agria. De las varas del teatro baja una pequeña pizarra de tiza. Permanece lejos de* PINA NIÑA. *Mira al público cuando habla.*

PINA MUJER

No cojas eso, que se te va a romper.
Deja eso que tú no sabes.
Pina, obedece de una vez.
Eso es sólo para los mayores.

Te lo he dicho miles de veces.
¿Cuántas veces tengo que repetirlo?
Pina, no corras, que te vas a caer.
Te lo he dicho, pero no haces caso.
Eres muy torpe, siempre se te cae todo.
Esta niña nunca progresa en clase.
Un día de estos me va a dar algo.
Ten cuidado que eso es muy frágil.
Te he dicho que no y es que no.
Los niños tienen que irse a dormir.
Levanta de ahí, que te estás manchando.
Ya lo has puesto todo perdido.
No das valor a las cosas que tienes.
Repito las cosas mil veces y nada.
¿Qué has hecho con la capucha? ¿Eh?
¡Pina esto! ¡Pina lo otro! ¡Pina! ¡Pina! *(Silencio.)*

PINA NIÑA

No lo haré más.
Pondré más cuidado.
¿Puedo irme ya?
Me duele la garganta.
(Silencio. PINA MUJER *se dirige a la salida de escena.)*
¿Si me pongo mala puedo quedarme en casa?

PINA MUJER

(Al público.) Desde luego esta niña no tiene vergüenza.
Yo a su edad era una alumna brillante.
Aprendía las lecciones de memoria.

La eme con la a, ma; la eme con la a, ma.
Mamá, mamá, yo quiero ir al colegio.
Y no comprendo porqué esta mocosa
Se emperra en quedarse en casa.
Con lo que cuesta cada plaza pública.
¿Leer? ¡Si no hay manera!
Las vocales, y poco más.
Tiene la cabeza llena de pájaros.
De pájaros, se lo digo yo.
En sus amigos imaginarios.
En sus bailes, y nada más.
¿Y con eso qué? ¿Qué?
Pues nada. Con eso nada.
El aire no alimenta. *(Silencio.)*

PINA NIÑA

(Rebufa. Mira hacia arriba.)
Me gustaría estar tranquila.
Tranquila y sola, Jean.
Me gustaría ser transparente.
Como los cristales del invernadero.
No oír las voces de la señorita.
Que nadie me viera, que no me oyeran.
Solos tú y yo, Jean, bailando.
Tú lo has conseguido, yo no.
Ayúdame a ser invisible, Jean.
Ayúdame a perderme en el humo. *(Silencio.)*

PINA MUJER

(Con unos folios blancos y un par de lápices, rojo y azul.)
Estate quieta de una vez.
Todo el día correteando.
Debajo de las mesas.
Poniéndote perdida.
Dibuja un poco, anda.
Y te quedas quietecita.
Ten, ponte a pintar.
(Al público.) Es terrible.
Las demás niñas, ¿sabe?
Pintan casitas con tejados
Y una chimenea con humo
Dentro de dos montañas iguales
Y un sol redondo y amarillo.
Ella no, ella dibuja señoras
Señoras encerradas en círculos.
Círculos azules, a rayajos.
Siempre encerradas en esos rayos.
Al menos que se quede quieta un rato.

PINA NIÑA

(Toma los lápices y los folios. Parece que va a pintar. Sorpresa.) ¡Jean! ¡Mira la señora Martine! Se ha tomado tres Calva 2. ¿Y su cita? Se ha quitado los zorros del cuello de su abrigo. Los arrastra por el suelo y se va cantando. Parece feliz. Ay, se tropieza con una silla. Y con otra silla. Y otra. Se va a... No. La sujeta un señor. Es... Es bueno. Se ha quitado el sombrero. Y tiene un abrigo gris.

Le mira a la Señora Martine. Le coloca el pelo a la Señora Martine. No te lo he dicho, estaba despeinada. Ella sonríe. Mira al suelo. Y se va.

PINA MUJER

(Se va desvistiendo, lentamente. Al público.)
Volver a casa. El espacio viejo, antiguo, del pasado.
Volver al origen de las cosas, volver al principio.
Volver para vaciar la materia, para hacerla liviana.
Volver para cerrar con llave las heridas de entonces.
(Descalza y con el vestuario de la escena 1.)
¿Cuándo empezó la fragilidad? ¿Cómo? No sé.
Me asustaba lo que pudiera pasar, cualquier cosa.
Pensaba que no era capaz de hacer las cosas bien.
Que nadie confiaba en mí, porque era un desastre.
Sólo sé que debajo de la mesa estaba mi hogar.
El restaurante estaba siempre lleno de gente.
Imágenes extrañas, vidas de personas especiales.
Trabajadores del teatro provincial, artistas.
Yo bailaba, pero nunca había visto bailar a nadie.
Hasta que mis padres me llevaron al ballet infantil.
Puede que no fuera quien soy sin aquel restaurante.
(Silencio. Desaparece la pizarra.)

PINA NIÑA

(Chupando con parsimonia sus tiras de regaliz negro. Dibuja. No mira a PINA MUJER.*)* La mujer de en medio debe de haberse ido ya a Nueva York, Jean. Hace bien.

PINA MUJER

Sabes que estoy aquí, Pina. ¿Nueva York?

PINA NIÑA

(Colorea con fuerza.) ¿Te acuerdas, Jean? Cuando ella se fue a América, nosotros nos quedamos. Ni una palabra de inglés. Ella sólo repetía «Oca, Oca», una y otra vez, revoloteando por el pasillo. En el puerto, papá decía que no la vería más y movía su pañuelo al despedirse. Entonces decidí quedarme. Mirando cómo bailan las sillas cuando caen...

PINA MUJER

(Al público.) Papá y mamá nunca notarían el cambio. Para ellos yo seguía teniendo siete años, seguía estando debajo de la mesa. *(A* PINA NIÑA.*)* No me ignores. ¿Dónde está Jean?

PINA NIÑA *rumia el regaliz, saborea cada mordisco. Se guarda los que le quedan para después. Sigue coloreando. Silencio.*

PINA NIÑA

¿Y a ti qué te importa?

PINA MUJER

Mucho.

PINA NIÑA

(Mueve la cabeza. Un rato.) Ya no sabes dónde está.

PINA MUJER

(Respira fuerte.) No.

PINA NIÑA

¿Le perdiste en Nueva York?

PINA MUJER

(Asiente. Al público.) En Nueva York se reúnen todas las personas raras y solas del mundo. Y allí descubres que hay muchos raros y solos como tú. Allí empecé a sentirme una rara especial. Podía vivir sola, tomar mis clases de danza, ser independiente.

PINA NIÑA

(Un tiempo. Termina el dibujo.) Si vendes este restaurante me vendes a mí. Y a Jean. Y a la señora Martine. Y a todos. Todos estamos dentro. Incluidos papá y mamá. *(Silencio.)*

PINA MUJER

(Dolida.) Eso no es justo.

PINA NIÑA *hace una mueca de disgusto.*

PINA MUJER

Tú no has tenido que crecer. Tú puedes seguir comiendo regalices.

PINA NIÑA

¿A esto le llamas crecer? *(*PINA NIÑA *se acerca a* PINA MUJER *y parece querer empujarla.)* ¿A pensar en ti? *(*PINA NIÑA *quiere pisar a* PINA MUJER.*)* ¿A ser una asquerosa egoísta? *(*PINA NIÑA *quiere tirar del pelo a* PINA MUJER.*)* ¿Sabes por qué no ves a Jean? ¿Lo sabes? *(*PINA NIÑA *quiere tirar de las orejas a* PINA MUJER *y da saltos para alcanzarla.)* Porque no ves nada que no sea tu dinero, tu tiempo, tus quejas. Como todos los de en medio. Me duele, me duele. *(*PINA NIÑA *quiere arañar a* PINA MUJER *y saca las uñas.)* ¿Tú que sabes lo que duele y lo que no duele? ¡Tú no sabes nada! *(*PINA NIÑA *no consigue nada de lo que ha intentado. Llora.)*

PINA MUJER

Pina, por favor. No se acaba el mundo porque...

PINA NIÑA

(Muy enfadada.) ¡Siempre lo mismo! Para mí sí se acaba el mundo.

PINA MUJER

Lo siento.

PINA NIÑA

Déjame en paz.

PINA MUJER

No te voy a dejar. *(Intenta aferrarla.)*

PINA NIÑA

Suéltame, asquerosa. *(Se separa de ella. Agarra el dibujo y hace un rebujo con él. Se lo lanza con rabia. Sale corriendo.)*

PINA MUJER

¡Pina!

PINA MUJER *se queda sola en escena. Recoge el rebujo de papel. Lo vuelve a estirar. En el ciclorama del teatro se proyecta el dibujo de una niña en rojo, con pies muy grandes, rodeada de un círculo de toscos trazos azules.*

III

EL CORAZÓN DEL TEATRO

PINA MUJER *sostiene el folio dibujado por* PINA NIÑA *entre sus manos. Le da la vuelta. El ciclorama proyecta ahora la imagen de una carta escrita a mano, con caligrafía de persona adulta.*

PINA MUJER

Queridos papá y mamá.
Han pasado dos años desde que me despedí de vosotros en el puerto.
Nueva York me ha dado muchas cosas buenas.
Bailar en el Metropolitan es maravilloso.
Pero vuelvo a Europa.
Me han ofrecido el puesto de maestra repetidora en una compañía.
Seré ayudante del director y puede que también dé clases.
Tengo ganas de veros.
Pina.

PINA MUJER *dobla cuidadosamente el papel. Cuando lo tiene doblado en pequeñas partes se lo lleva a la boca. Parece masticarlo. Lo escupe.*

PINA MUJER

Ir, volver, volver a ir.
Repetir, volver a partir.
Marchar, correr, salir.
Volver a salir, huir.
Traer, cargar, empujar.
Embalar, empaquetar.
Desechar, repartir.
Enviar, sacar, tirar.
Saltar, volar, repetir.
Caminar, transitar, pedir.
Pedir volver a salir, venir.
Respirar, sentir, dividir.
Perder, olvidar, sufrir.
Repetir el ir y el venir.
Ahogar, vivir, morir.
Reencontrar. Despedir.

Silencio. Sólo se escucha la respiración de PINA MUJER.

PINA NIÑA

(Entra en escena agachada. Se coloca debajo de la mesa. Al público.) ¿Qué está contando? Los de en medio siempre se lo inventan todo.

PINA MUJER

(Al público.) Nueva York es la única ciudad por la que sigo teniendo nostalgia. *(Sonido del aterrizaje de un avión.) (Al público.)* La vuelta. Los abrazos, las preguntas, han llamado preguntando por ti, aquí todo sigue igual, deja eso que pesa mucho, ya lo subiremos arriba, vendrás cansada, cómo ha sido el viaje, me lo cuentas mañana, dúchate, hueles a tabaco, he hecho Tarte Tatin que sé que te gusta, come esto, come lo otro, qué se come en Nueva York, bueno, bueno, no la atosigues, ya nos cuentas mañana, estás tan delgada, nada, nada, ahora a descansar. *(Pausa.)*

PINA NIÑA

(Al público. Bajito.) ¿Lo ven? Ella no lo cuenta todo. Jean y yo estábamos debajo de la mesa. Traía un baúl enorme, del color de la barba de Barbazul. Papá se ha equivocado, con lo listo que es. Dijo en el puerto que no volvería a verla. Y entonces pensé que mi deseo se había cumplido. Era invisible. Como Jean. Como los amores de la Señora Martine. Como las cosas inútiles y las flores marchitas. *(A Jean.)* Jean, no te vayas lejos, por favor. *(Se arrodilla.)* Quiero ser fuerte.

Ángel de la Guarda, luz de los caminos.
Tú que nos proteges y nos salvas del mal.
Ángel de la guarda, aliento de los vivos.
No dejes que los mayores me vean llorar.
(Al público.) No es nada. Se me ha metido algo en el ojo.

PINA NIÑA *se suena los mocos con el pañuelo blanco. Lo guarda.*

PINA NIÑA

(Al público.) Esta parte más vale que la contemos nosotros. Jean, vamos a jugar.

PINA NIÑA *se pinta unos coloretes rojos en la cara y unas cejas negras, gruesas.* PINA MUJER *se sienta en segundo plano.*

PINA NIÑA

(A Jean.) Tú adivinas.

PINA NIÑA *altera su voz. Finge pasos rotundos. Risas falsas. Aplausos. Un tiempo.*

PINA NIÑA

Ha estado maravillosa, maravillosa.
Maravillosa, maravillosa.
¿Qué rol hacía? ¿De vendedor de periódicos?
Muá, muá, maravillosa, maravillosa.
No tenía mucho texto, claro.
Pero lo dijo tan bien...
¡Gazzetta San Remo!
Eso dijo. Hacía de chico, ¿no?
Claro, es tan delgada...
Demasiado delgada...
Comerá, ¿verdad?

No, no, pero parece...
¿Y puede vivir del teatro?
Es que todo está tan mal...
Sí, sí, las clases de danza.
Maravillosa, maravillosa.
Es toda una artista.
Llámenos que iremos a verla.
Una noche de gran éxito.
Muá, muá, adiós, adiós.

Ahora éste otro.

PINA NIÑA *se pone unas gafas de plástico, de bromas. Voz grave.*

PINA NIÑA

Es muy interesante. Sí. Interesante.
Es un trabajo interesante.
Verdaderamente interesante.
Eh... Yo diría que es... Interesante.
Guste más o menos es interesante.
Hay que reconocer que es interesante.
Sí, sí. Interesante. Bien interesante.
Adiós, adiós, adiós, adiós.

PINA NIÑA *se quita las gafas. Mezcla los colores que lleva sobre el rostro, en una confusión de rojo y negro. De repente, actitud grave. Tiempo detenido.*

PINA NIÑA

Estas cosas es mejor hablarlas. Sí.
A solas. Usted ya me entiende.
¿Pero cuántos años tenía?
Pues era un hombre joven.
Déjanos solos un momento.
Le acompaño en el sentimiento.
Sé por lo que está pasando.
Pero debe tomar algunas decisiones.
He traído un catálogo de...
Sí, los tiene de varios precios.
Tiene que firmar aquí y aquí.
Será cuestión de un momento.
Estas cosas es mejor hablarlas. Sí.
A solas. Usted ya me entiende.
¿Pero cuántos años tenía?
Pues era un hombre joven.
Estas cosas es mejor hablarlas. Sí.
A solas. Usted ya me entiende.
Estas cosas es mejor hablarlas. Sí.
A solas. Usted ya me entiende.
A solas. Usted ya me entiende.
A solas. Usted ya me entiende.
Usted ya me entiende.
Me entiende.
Entiende. *(Silencio.)*

PINA MUJER

(Al público.) Un día de niebla. No se veía a la gente acercarse. Sólo cuando ya estaban junto a nosotras. Un saludo. Dar la mano llevando guantes. El vaho de las bocas al hablar. Un libro de hojas doradas con firmas, algunas firmas. Esperar, no saber qué hacer. Semblantes serios. Corrillos de hombres que no saben qué decir. Mujeres que fuman, que lloran, que fuman y lloran. El pañuelo usado, siempre a mano. Perder el bolso, perder el bolígrafo, perder uno de los guantes. Mirar a todas partes y a ninguna. Querer salir y no encontrar la salida.

PINA NIÑA

Sí, Jean. Fue ese día.

PINA MUJER

Allí te vi por primera vez. Entre la niebla. Pensé que eras una alucinación. *(Pausa.)*

PINA MUJER *busca dos sillas. Las coloca en sendos lados de la mesa. Comida familiar. Bajo la mesa* PINA NIÑA *y Jean.*

PINA MUJER

(Al público.) Ella quería que todo siguiera igual. El viejo tiempo detenido de Europa. El restaurante con el menú escrito a tiza en la pizarra. Pero era mentira.
Madre, ¿quiere que le prepare otra cosa? *(Silencio.)*
¿Es que no le gusta? *(Silencio.)*

Le he traído el periódico.
Vienen algunas cosas curiosas. *(Silencio.)*
No, claro. La vista.
¿Y ha ido al médico? *(Silencio.)*
Madre, no debe dejarse.
Me lo dice y yo le acompaño.
¿Qué día quiere ir? *(Silencio.)*
(Recogiendo la mesa.) ¿Quiere que le tienda la ropa?
A mí no me cuesta.
Ya sabe que lo hago con gusto. *(Silencio.)*
Madre, ¿qué va a hacer con el restaurante? *(Silencio.)*
Ya, pero las cosas han cambiado y... *(Silencio.)*
Madre, yo lo digo porque... *(Silencio.)*
Lo que le parezca bien, madre. *(Silencio largo.)*
(Mirando hacia un punto.)
¿Prefiere que le deje ver la tele?
Ya me iba a ir, no se preocupe.
Si necesita que le haga compra, me dice.
Estaba todo muy bueno.
(Le da un beso.) Cuídese. *(Silencio.)*

PINA MUJER

Ella empezó a tener interés sólo por el pasado. Y comenzó a hablarme de ti. *(Pausa.)* ¿Te acuerdas de cuando tenías siete años? Qué trasto. ¿Te acuerdas de cuando te escondías? ¿Te acuerdas de cuando leías *Alicia en el país de las maravillas*? ¿Te acuerdas de entonces? *(Pausa.)* Y empezó a habitar el reino de entonces. Las únicas que no vivíamos en ese reino éramos la realidad y yo. *(Pausa.)*

Era como vivir debajo de un árbol que siempre está en otoño. Hasta que un día se fue al reino de entonces.

PINA NIÑA

Ella me miraba mucho. Sonreía al verme bailar. Pero tú te enfadabas. *(Pausa.)* Jean dice que me tenías envidia.

PINA MUJER

Yo no quería pensar. Empezaba el día muy pronto, dormir poco, mucho insomnio. Bailar, ensayar, repetir, insistir, no pensar, soy fuerte, no me pasa nada, estoy bien, de veras que estoy bien, necesito concentrarme, repetir, una vez más y otra vez, y el espejo que me mira sola en el estudio me dice: huyes, huyes, huyes. Y el cenicero se llenaba, no tengo apetito, ya picaré algo, se me ha olvidado comer... El mechero se escapaba entre los dedos, los dedos amarillos, las uñas resecas y pequeñas, voy a ensayar un poco más, tengo que trabajarlo un poco más, el pelo siempre recogido, la ropa en el tambor de la lavadora, qué pereza vaciar el tambor de la lavadora, ya va, el frigorífico vacío, y salir a la calle, hace frío, sólo está abierto el bar árabe, una pita vegetal con falafel y una cerveza, mejor una cerveza nada más, una cerveza y muchos cigarrillos y el espejo del árabe, bar silencioso de los últimos habitantes de Europa repite: huyes, huyes, huyes. *(Silencio.)* Un día me caí. No me acuerdo bien. No sé. Me caí. Despeinada como la señora Martine. Después... Todo era blanco. Al fondo del pasillo creí ver a Jean, disfrazado de enfermero. Sonriendo.

PINA NIÑA

(Por primera vez, a PINA MUJER.*)*
Yo nunca te imaginé así.
Tú eres mi futuro.
Y no me gustas como futuro.
Sola, sin un lugar, olvidando.
Con miedo a seguir bailando.
Con miedo a los años y la crítica.
Con muchas maletas y pocas ideas.
Con algún dinero y pocas ilusiones.
Sin amor, sin amigos fuertes, hueca.
Yo te imaginaba libre y eres prisionera.
Me das pena. *(Pausa.)* Y a Jean también.
Si tú eres mi futuro yo no quiero ser yo.
Prefiero morirme ahora, a los siete años.
Prefiero inventarme otro final que tu vida.
Porque tu vida será real, pero es penosa.

PINA MUJER

No supe hacerlo mejor.

PINA NIÑA

Yo creí que volverías para ayudarme.
No pises ese escalón, que te vas a caer.
Si juegas a ese número tendrás regaliz toda la vida.
Ni se te ocurra contestar a ese idiota del colegio.
No pierdas el tiempo, ese teatro no te conviene.
Esa gente promete mucho, pero no da nada.
No te pares, no te asustes, eso no importa, sigue.

Pues no. Hay que ver qué pena penita pena y qué triste.
Lo mucho que sufrió y ahora lo vende todo.
Pobrecita ella que se va a librar de nosotros.

PINA MUJER

¿Por qué siempre me estás castigando?

PINA NIÑA

Siempre corriendo, siempre de un lado para otro. ¿Para qué?

PINA MUJER

No es verdad. Pina, Alicia despertó. Y creció. Y un día se miró al espejo.

PINA NIÑA

¿Y qué vio?

PINA MUJER

(Muestra las manos vacías.)
No quiero hacer daño.
No quiero olvidarme de todo.
No quiero estar atrapada en el pasado. *(Silencio.)*
¿Puedes ayudarme?

PINA NIÑA

¿Si te ayudo prometes no venderlo?

PINA MUJER

No puedo prometerte eso. Ya he puesto anuncios en los periódicos.

PINA NIÑA

Allá tú. Seguro que salen ratas, cucarachas o... fantasmas. *(Pausa. Escucha a Jean.)* Jean dice que está cansado y tiene hambre. Voy a buscarle algo de comer. *(Sale de escena.)*

PINA MUJER

Pina, ¿qué quieres decir? ¿Fantasmas? *(Pausa.)* ¿Y qué comen los amigos invisibles?

Se oye una voz, desde fuera de la escena: «Regaliz». Oscuro.

IV

EL JARDÍN DE LOS CEREZOS

En escena PINA MUJER, *de espaldas. Habla por teléfono con un minúsculo móvil. Da algunos pasos, asiente. Se detiene. Interviene. Camina. Concluye la conversación.*

PINA NIÑA

(Al público.) Ésta es una de esas estúpidas conversaciones de gente de en medio. Hablan de dinero, de tiempo, de tiempo y de dinero. Se interrumpen, hablan de lo caro, de lo barato, y de lo caro que es lo barato. Y no llegan a nada. Mejor no oírla. *(A Jean.)* ¿No tenías hambre?

PINA MUJER

Desde el día en que me caí, sólo oigo hablar de comida.

PINA NIÑA

Jean, vamos a jugar a las comiditas. *(Saca un regaliz.)* Tienes que alimentarte. A ver. Una cucharadita...

PINA MUJER

La bandeja sobre la cama. El plato blanco. La cuchara de plástico. El tenedor de plástico. El cuchillo es de plástico. Y no corta. El vaso de agua. El consomé con fideos. El pollo hervido. El yogur natural. El consomé tiene unos fideos horrorosos flotando. El pollo está medio frío. Nunca me ha gustado el yogur. Miro por la ventana. No se ve nada. Sólo aire de niebla y nubes blancas.

PINA NIÑA

Por mamá. Y esta otra cucharadita... por papá. Y ésta otra, hum, qué bueno, para crecer. Y ésta, por bailar. Y ésta otra, *(Dibuja un avión con la cuchara imaginaria.)* por volver a ensayar muy pronto. Y ésta... porque sí.

PINA MUJER

Vuelvo la vista a mi cama. La bandeja sigue aquí. La enfermera no volverá a por ella hasta dentro de un rato. Me levanto de la cama. Llevo uno de esos estúpidos camisones que dejan el cuerpo descubierto por detrás. Camino descalza, despacio, hacia el baño. Me apoyo en la pared. Me cuelgan los brazos. Me balanceo, viendo las nubes y ese montón de aire que se asoma por la ventana. Lloro. Y bailo una danza lenta sólo con el cuello.

PINA NIÑA

Tienes que hacer un esfuerzo. Una cucharadita más. Eso es.

PINA MUJER

Me habría quedado pegada a aquella pared, moviendo sólo el cuello. Despacio. Allí y así, para siempre. Pero me sacaron de aquel cuarto. Come, come, come, venga, vamos.

PINA NIÑA

Come, come, come, venga, vamos.

PINA MUJER

Aires nuevos, vida nueva. ¿Cuerpo? El mismo. Fuera me esperaban las decisiones. Miré atrás y vi de nuevo a Jean, sonriendo.

PINA NIÑA

Así me gusta. Todo entero.

PINA MUJER

De aquellos días sólo me acuerdo de esa mañana, de la mesilla vacía y de un libro de Chejov. *El jardín de los cerezos.*

PINA NIÑA

No quiero aprender a leer. Si leo las cosas ya no podré imaginarlas. Prefiero imaginar. ¿Verdad Jean? Has comido muy bien.

PINA MUJER

No puedes quedarte así. Tienes que aprender, tienes que crecer.

PINA NIÑA

Vamos Jean. Después de comer, una siesta.

PINA MUJER

¿No quieres saber lo que ponen los libros, los carteles, las películas...?

PINA NIÑA

Vamos a dormir.

PINA NIÑA *sale de escena. Aparece un cartel que cuelga de una vara. Apenas dos palabras: «Se vende.»*

PINA MUJER

El miedo al cambio se cura con huidas.
Cuando el mundo no me gustaba, me iba.
Lejos, allí, al jardín, bajo la mesa, a mi cuarto.
A Nueva York, a un lugar blanco y sin memoria.

Oratorio de timbres, puertas que chirrían, móviles que suenan, portazos, trenes que recorren estaciones, aviones despegando, motocicletas...

PINA MUJER

Siempre hay una puerta que abrir, otro portazo.
Un museo de puertas cerradas, eso era mi vida.
Que te den, dejar siempre al otro sin reacción.
Colgar teléfonos, no coger después, respirar.
Oír el sonido del teléfono que insiste y no coger.

Dejar al otro esperando, las cosas sin resolver.
Con las palabras guardadas dentro del cuerpo.
Déjame, déjame, que me dejes en paz, siempre.
La frase favorita de tantos años, estos también.
Nunca se resuelven las escenas, nunca terminan.
Fragmentos interrumpidos de paciencias perdidas.
En el teatro las historias comienzan y acaban.
Hay un principio y un final, aunque no se entienda.
Pero yo iba dejando las cosas sin terminar, así.
Otros portazos, déjame, no hay quien te aguante.
Me voy porque no sé resolver mis problemas.
Me voy porque no quiero seguir perdiendo.
Perdiendo el tiempo, perdiendo la partida.
Me iba mascando un chicle que sabía a ortigas.
Mascando el amargor de las cosas rotas.
Masticando cada rabia, cada pacto reventado.
Ella siempre se marcha, siempre me deja.
Soy yo misma dándome portazos al alma.

PINA MUJER *sale de escena. Desaparece el cartel. Oscuro.*

V

EL PESO DEL ADIÓS

En escena PINA NIÑA, *sentada en el suelo con una baraja de cartas infantiles. El ciclorama proyecta imágenes de distintas barajas de cartas para niños y, entremezcladas, fotos de las actrices en distintos momentos de sus vidas... Se escucha, en segundo plano, el sonido de un cortacésped.*

PINA NIÑA

Un negrito, una india, una chinita... ¿Puedo coger otra? ¿Por qué? Es que tú siempre tienes mucha suerte. *(Intenta coger una despacito del montón.)* ¡Sólo una! *(Se cruza de brazos.)* Venga. *(Decidida.)* Ésta y ya está. ¡Vale! Ya has ganado. *(Recoge las cartas.)*

PINA MUJER

(Se acerca, recoge la baraja que está en el suelo, mira las cartas. Al público.) Parece muy sencillo. La chinita y el chinito, la negrita y el negrito, la india y el indio. Y así

hasta el final, hasta que todas las parejas están hechas.

PINA NIÑA

Siempre hay una carta suelta. Siempre hay una pareja rota. Siempre pierdes. *(Un instante.)* Hay ruido en el jardín.

PINA MUJER

Han venido dos jardineros. Todo estaba muy descuidado.

PINA NIÑA

(Molesta.) ¿Es para venderlo más caro?

PINA MUJER

(Un instante.) No. *(Silencio.)* Ya está vendido.

Silencio. Un instante. PINA NIÑA *parece que va a dirigirse hacia el torso de* PINA MUJER, *rabiosa, pero golpea el suelo y se dispone a salir corriendo.* PINA MUJER *se interpone. Obstáculo.* PINA NIÑA *intenta evitarla.* PINA MUJER *se ubica ante ella.* PINA NIÑA *la esquiva.* PINA MUJER *vuelve a colocarse ante ella. Un instante. Frente a frente.*

PINA MUJER

(Rotunda.) Esta vez no.

PINA NIÑA *intenta golpear a puñetazos el torso de* PINA MUJER. PINA MUJER *elude los golpes.* PINA NIÑA

se retuerce, se contorsiona, se libera. Sucesivos controles, sucesivas contorsiones. Un tiempo.

PINA MUJER

Esta vez no te vas a marchar.

PINA NIÑA *escupe a* PINA MUJER. PINA MUJER *se limpia la cara y zarandea fuertemente a* PINA NIÑA. PINA NIÑA *intenta volver a escupir a* PINA MUJER. PINA MUJER *le levanta la mano. Tiempo detenido.*

PINA NIÑA

Ángel de la Guarda, luz de los caminos.
Tú que nos proteges y nos salvas del mal.
Ángel de la guarda, aliento de los vivos.
No dejes que venda la casa de mamá. *(Silencio.)*

PINA MUJER

Dame una solución.

PINA NIÑA

Me ibas a pegar.

PINA MUJER

Y tú me has lanzado un escupitajo. Dime qué hacemos.

PINA NIÑA

Quiero que te vayas. Quiero que lo dejes todo como está.

PINA MUJER

Quedarse quieto, no hacer nada, dejarlo estar. ¿Es eso lo que quieres?

PINA NIÑA *asiente.*

PINA MUJER

Eso es lo que he hecho toda mi vida. Esa vida que no te gusta. ¿Te acuerdas? La vida de dejarlo pasar, de irme, de estar lejos por no saber qué hacer. Esta vez no.

PINA NIÑA

¡Jean! ¡Jean!

PINA MUJER

Deja a Jean en paz. Esta vez tienes que leer tu vida. No valen unas pocas vocales. Tienes que decidir.

PINA NIÑA

No quiero. No lo voy a hacer. No me pidas que decida nada. Ya has vendido la casa.

PINA MUJER

Tienes que decidir, Pina. Decide qué vas a hacer ahora.

PINA NIÑA

No te importa.

PINA MUJER

El mundo está lleno de niñas que decidieron dejar de crecer. Se encerraron, se quedaron quietas, se inventaron mundos invisibles y se dejaron perder en la niebla. Tú no, Pina. Por favor. *(Se escucha un trueno. Es la tormenta que se acerca.)* No quiero que seas la carta perdida de la baraja.

PINA NIÑA

Vuelve la tormenta. Como el día que llegaste. *(Pausa.)* ¿Y si me quedo quieta?

PINA MUJER

Los niños te seguían tirando de la capucha, ¿te acuerdas? Si te quedas quieta las cosas seguirán pasando. Y si te vas, las cosas seguirán pasando. Y si te encierras...

PINA NIÑA

Lo mismo. *(Un instante.)* Pero... Pero... *(Se cubre la cara con las manos.)* Ellos se fueron. Y yo no pude hacer nada...

PINA MUJER

Lo sé. A veces no podemos cambiar las cosas. A veces saber el futuro no cambia nada. Y eso duele. *(Pausa. Se agacha. Le habla a su altura.)* Quiero que vengas conmigo.

PINA NIÑA

No es lo mismo.

PINA MUJER

No. Pero queda una mesa para sentarse debajo. Para comer regaliz. Para bailar chachachá. Para dibujar. Para jugar a las cartas con Jean. Y para refugiarnos de la tormenta.

PINA NIÑA

¿Y si no me gusta?

PINA MUJER

Siempre podrás buscar otro lugar. Jean ha viajado mucho. Conoce el colegio, Nueva York, el hospital...

PINA NIÑA

¿Si no me gusta podré volver aquí?

PINA MUJER

Si no te gusta siempre podrás tomar nuevas decisiones.

PINA NIÑA

No entiendo eso muy bien.

PINA MUJER

Siempre podrás cambiar.

PINA NIÑA

Ya. Bueno. Luego lo pensaré. ¿Sabes? No eres tan de en medio. Pareces más joven.

PINA NIÑA *y* PINA MUJER *salen juntas de escena. En el ciclorama se proyecta el dibujo infantil de una niña en rojo, con pies muy grandes, ahora sin el círculo de toscos trazos azules que la rodeaba.*

VI

PARA CONCLUIR...

PINA MUJER *entra en escena. Al público. Después, entra* PINA NIÑA.

PINA MUJER

Pasó el tiempo. ¿El restaurante? Un tex-mex. Ya sabéis: sabores picantes, mole y Cerveza Modelo. Pero como siempre, me equivocaba.

PINA NIÑA

Déjame, que me dejes, déjame te he dicho, no quiero verte más, estoy harta de ti, déjame. Lo dices muchas veces. Muchas. Y un día, te dejan.

PINA MUJER

Pero los picantes no cuajaron. Después vino el restaurante chino. Ya sabéis: sopa de tiburón, gambas al jengibre, arroz cantonés y familia feliz. Duró... casi dos años.

PINA NIÑA

Y te miras al espejo y no estás. No te ves. Y hace frío...

PINA MUJER

Luego fue el Restaurante Ankara Kebab. Falafel, humus, kebab de pollo y cordero... ¿Por qué no funcionan los negocios? Uno sí, otros... Se abren, se cierran, se traspasan...

PINA NIÑA

No hay palabras. Haces las cosas, sí. Pero con menos gusto.

PINA MUJER

Y entre medias, la vida, los teatros, el final. Siempre quise tener un negocio, pequeño, para el final. *(Aparece en la vara del teatro el cartel de «Se vende».)* ¿Se acuerdan?

PINA NIÑA

Tener la razón, tener siempre la razón. ¿Es tan importante? ¿Vale tanto? ¿Vale más que una bolsa de regaliz del señor Braulio? ¿Vale más que un amigo?

PINA MUJER

Volver, volver al principio. Una puerta giratoria por la que pasa el origen, los recuerdos, la experiencia. Ordenar las quejas en un cajón y doblarlas para que no crezcan. No mentirme. Respetar y ser respetada. Y sentarme de nuevo debajo de la mesa.

PINA NIÑA *saca un regaliz negro y se lo ofrece a* PINA MUJER. *Ésta acepta.*

PINA MUJER

Un día vino al restaurante una anciana. Caminaba muy despacio. El pelo todavía rojo, la piel blanca y los ojos verdes, ojos de ratón. Supe que la conocía, supe que ella estaba allí desde el principio... Era la señora Martine. Me sonrió. Y yo a ella. Nos sentamos juntas. Me habló de su marido. Un hombre bueno, me dijo. Le conocí aquí, un día. Un día en que tropecé con una silla. ¿Cómo no iba a volver?

PINA NIÑA

¿Jean? ¿Jean? ¿No te vas a despedir? Diles algo.

PINA MUJER

Me siento bien aquí. Voy, vengo y me siguen gustando todos los teatros del mundo. Pero sé que éste es el lugar al que volver.

PINA NIÑA

Van a decir que no existes. Que eres de mentira. Que no estás. Jean... *(Aparece de la vara un cartel. Pone «Fin».)*

PINA NIÑA

Así mejor.

Oscuro.

ÍNDICE

Introducción: *Espejos en la noche* 7
Mascando ortigas 15
Dramatis personae 19
O. Para empezar 23
I. El origen de los recuerdos 25
II. En el restaurante 39
III. El corazón del teatro 49
IV. El jardín de los cerezos 61
V. El peso del adiós 67
VI. Para concluir... 75
Índice 79

Esta edición de
Mascando ortigas, de Itziar Pascual,
se terminó de imprimir en Guadalajara,
en Gráficas Minaya, S.A.,
el día 18 de noviembre de 2005

Colección de Teatro
ASSITEJ España

1. **Héroes mitológicos**
Alberto Miralles Grancha

2. **El Cantar del Mío Cid**
Anónimo / Gisela López

3. **La ramita de hierbabuena**
Eduardo Zamanillo Iranzo

4. **Romance de Micomicón y Adhelala**
Eduardo Blanco Amor

5. **El enigma del Doctor Mabuso**
Tomás Afán Muñoz

6. **Las cabezas de Seigin**
Antonio Daniel García Orellana

7. **El gran traje**
Julia Ruiz Carazo

8. **Los 3 Mosqueteros buscando a Dartañán**
Javier Veiga, Chani Martín y Javi Coll

9. **Pim, pam, clown (La guerra de los payasos)**
Tomás Afán Muñoz

10. **Pelillos a la mar (Historia de Anita Pelosucio)**
Tomás Gaviro

11. **El Hombre de las Cien Manos**
Luis Matilla

Una mujer adulta. Una niña de siete años. Una bailarina con el cuerpo dolorido de ensayar y trabajar en el teatro. Una niña que baila a escondidas y hace contorsiones de serpiente. Una mujer en tránsito, viajera de pocas maletas y muchas huidas. Una niña que no quiere ir al colegio. Una mujer que vuelve a la casa de los padres. Una niña que se esconde bajo la mesa. Una mujer sola. Una niña que cree en los amigos invisibles. Una mujer que come lo justo. Una niña que devora regaliz. Una mujer y una niña, la niña que fue la mujer, hace mucho tiempo. Una mujer, Pina, viene a vender el café de sus padres y a encontrarse con sus recuerdos.

Esta es una historia de apegos. El apego a la memoria, a los objetos, al mundo imaginario, sugestivo e impermeable a la decepción. Pero también es una historia de pérdidas. La pérdida de los seres queridos, de las personas que nos importan, las que nos ayudan a ser quienes somos. Una historia sobre la persona que éramos de niños y la que somos de adultos. Una historia agridulce sobre lo que cuesta crecer.

ASOCIACIÓN DE TEATRO PARA LA INFANCIA Y LA JUVENTUD
assitej españa

MINISTERIO DE CULTURA
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA